

Tensiones y quiebres teóricos del concepto de comunicación de Luhmann*

Sergio Pignuoli Ocampo
Matías Alejandro Zitello

1. Introducción

EN ESTE ESCRITO ofrecemos los resultados de una investigación teórica sobre la relación entre emergencia comunicativa y antihumanismo propuesta por la teoría general de sistemas sociales autorreferenciales autopoieticos clausurados en la operación comunicativa (TGSS) de Niklas Luhmann. En esta contribución proponemos una interpretación crítica del rol del antihumanismo en la TGSS, a través de un análisis de sus tensiones con la emergencia comunicativa. Los objetivos que organizan el trabajo son: ampliar la revisión crítica de las tensiones internas del concepto de comunicación de la TGSS y sugerir elementos a favor de una perspectiva de tratamiento, problematización y reformulación de los aportes de la TGSS, orientándolos hacia el problema teórico general del estatuto sociológico de la comunicación.

Presentaremos la discusión en dos ejes: 1) el estatuto emergente de la operación comunicativa, del cual discutiremos dos aspectos problemáticos: las tensiones relativas a la complejidad de la comunicación y a su integración de procesamientos psíquicos de sentido, y las tensiones lógicas entre antihumanismo y comunicación a partir de la concepción de “lo social” de la TGSS; 2) la forma sintética de la unidad clausurada de la comunicación,

*Agradecemos a Matías Palacios, Santiago Ruggero, Santiago Calise, Miguel Ángel Forte y Erica Janin, por el respaldo y por sus consideraciones sobre los varios manuscritos de este artículo. Debemos un agradecimiento especial al Dr. Sonnleitner y a los tres evaluadores anónimos por las excelentes observaciones y sugerencias realizadas. Por último, extendemos el agradecimiento al Prof. Marcelo Arnold, quien comentó fructíferamente la ponencia donde presentamos los primeros resultados de esta investigación. Los desaciertos que persistieran son de nuestra entera responsabilidad.

donde atenderemos los problemas de desdiferenciación operativa entre selecciones sociales y operaciones psíquicas, a partir de las tensiones ligadas a la dependencia informacional y a la integración comunicativa de procesamientos perceptivos.

La complejidad del tema coloca en primer plano no sólo la reflexión sobre el tipo de perspectiva de análisis, sino también el abordaje de los materiales luhmannianos en particular, como el de la TGSS en general.

En materia de perspectiva de análisis, Mascareño (2006) ha aportado una lúcida distinción entre las perspectivas de los jóvenes y de los viejos luhmannianos a partir del lugar dado a la ética. Emplearemos ese recurso reintroduciéndolo en el otro lado de la forma para indicar una escisión entre jóvenes y viejos *críticos* de la TGSS. Los viejos críticos, o antisistémicos (Mascareño, 2006: 375), han tendido a rechazar el uso sociológico del concepto de autopoiesis y/o a repudiar la presunta afiliación neo-conservadora de la TGSS. En cambio, los jóvenes críticos tienden a detectar tensiones internas de la teoría luhmanniana, para reformularlas y reintroducirlas como problemas de segundo orden en la agenda investigativa de la TGSS.

En esta contribución asumimos la última perspectiva para el abordaje de la problemática relación entre antihumanismo y emergencia comunicativa; y aunque esta decisión nos conduce a no concederle la virtud de la articulación interna a la propuesta luhmanniana, nos exige, sin embargo, indagar los materiales *respetando sus propios términos*. Por ello, nuestra argumentación se basará en las figuras de tensión y quiebre, entendiéndolas como desacoplamientos conceptuales que en determinados puntos nodales producen inconsistencias significativas o directamente fracturan la solución de continuidad entre los conectores teóricos y sus propias condiciones de validación.

En cuanto a los materiales abordados, hemos trabajado el “periodo autopoietico” de la TGSS. Éste se inició a comienzos de los años ochenta y tiene como punto culminante la publicación de *Sistemas sociales (Soziale Systeme)* en 1984 (Luhmann, 1984; 1998a).¹ Las características que distinguen al periodo son: *i)* un giro comunicativo, es decir, el paso de una teoría centrada en la acción a otra centrada en la comunicación; *ii)* un giro autopoietico, es decir,

¹ Asumimos la tripartición clásica de la obra luhmanniana (Knodt, 1995; Viskovatoff, 1999; Stichweh, 2000), que distingue tres grandes periodos: periodo de teoría de sistemas de acción (antes de los años ochenta), periodo de teoría autopoietica (durante los años ochenta), periodo de teoría de la forma (a partir de los años noventa). Desde luego, esta periodización está bajo estudio y su discusión la ha enriquecido. Mencionamos como grandes ejemplos las continuidades detectadas entre los conceptos de sistema autorreferente y el de sistema autopoietico, *entre* el primer y segundo periodo (Almaraz, 1997), o a las discontinuidades *dentro* del segundo periodo a partir del cambio de uso de las paradojas (Clam, 2000).

la complejización de la teoría de sistemas autorreferenciales a través de la incorporación de los conceptos de clausura operativa y reproducción auto-poietica; y *iii*) la adopción del enfoque de la constitución mutualista de elementos para dar cuenta de la emergencia de sistemas sociales.²

La elección se basa en las innovaciones sobre el concepto de comunicación concentradas en ese periodo. Ese tema había generado una extendida polémica en las ciencias sociales desde la década previa, enmarcada por los debates en torno al capitalismo post-organizado y las crisis del Estado de Bienestar (*Welfare State*). Los principales desarrollos teóricos revisaban el lugar teórico del concepto, y para ello se había privilegiado el diálogo con el campo de la lingüística. Ejemplo de esto fueron tanto el trabajo crítico de Bourdieu (1985) con el modelo fonológico-estructural como el de Habermas (1987) con el modelo pragmático-formal. El giro comunicativo de la TGSS desplazó a la lingüística y colocó como interlocutor privilegiado al modelo cibernético-informacional de la teoría clásica de la información. El resultado fue un concepto *general* de comunicación orientado a transformar y elevar su estatuto sociológico, a partir de responder al problema de la unidad irreductible de “lo social” de un modo radicalmente antihumanista, post-ontológico, desubjetualizado y constructivista (Knodt, 1995: xxiii; Stichweh, 2000: 9-10; Habermas, 1989: 434; Clam, 2000: 67; entre otros).

La discusión con los antecedentes bibliográficos se organizó con miras a reintroducir nuestros resultados tanto en el marco de la TGSS como de la polémica sociológica sobre el estatuto general de la comunicación, y nuestro eje de discusión fue el tipo de trabajo (crítica, reinterpretación o innovación) realizado sobre el concepto de emergencia comunicativa de la TGSS. Por un lado, discutimos las contribuciones críticas de Elder-Vass (2007) y Greshoff (2008); por otro, atendimos los esfuerzos interpretativos en pos de fortalecer y enriquecer la posición de la TGSS en las ciencias sociales (Rasch, 2000; Brier, 2007; Grève, 2007 y Mascareño, 2008); por último, dialogamos con las innovaciones de Srubar (2005) y Galindo (2007) sobre los estatutos del sentido y del lenguaje ante los problemas de la emergencia comunicativa.

Como nota metodológica, mencionamos que el análisis fue realizado mediante un trabajo exegético. Si bien el *corpus* de materiales se centró en *Sistemas Sociales* (Luhmann, 1998a), fue ampliado con artículos preparatorios (Luhmann, 1981; 1997a) y posteriores que lo refuerzan (Luhmann, 1990a; 1990b; 1995a; 1995b; 1998b).

² Nuestro análisis de la constitución mutualista (*mutualistic constitution*) funciona de igual manera con equivalentes funcionales propuestos por Luhmann (*multiple, dialogical constitution*).

La exposición del escrito se organizará de la siguiente manera: trataremos las tensiones del estatuto emergente de la comunicación (sección 2), y las tensiones al interior de la propia unidad sintética de la comunicación (sección 3). Finalmente, presentaremos el balance y las conclusiones problemáticas (sección 4).

2. El estatuto emergente de la operación comunicación

En esta sección presentaremos el estatuto emergente de la comunicación, entendido como el tratamiento conceptual que la instituye como operación básica de los sistemas sociales (2.1); luego, desde los puntos de vista lógico y de la teoría de la complejidad, discutiremos tensiones y problemas vinculados al estatuto (2.2).

2.1. La reducción comunicativa de complejidad como emergencia irreductible de los sistemas sociales

Durante el periodo autopoietico, Luhmann afianza la incorporación del enfoque emergentista de la constitución mutualista a la TGSS (1983: 994-995; 1997a: 118; 1998a: 140).³ La emergencia constituye por sí misma un campo transdisciplinario atravesado por debates disciplinarios e interdisciplinarios de la física, la biología, la psicología, la sociología, entre otras disciplinas. Y aunque en un campo tan complejo es difícil dar con una definición general de emergencia, se puede señalar un factor común de lo que se entiende por ella: emergencia es la aparición de fenómenos cualitativamente novedosos, cuyas propiedades no se derivan de las condiciones de posibilidad ni de los elementos supuestos (Sawyer, 2001; Bunge, 2004; Mascareño, 2008).

Al asumir la emergencia, en general, y la constitución mutualista, en particular, la TGSS incorpora de manera fundamental su concepción de “lo social” al estatuto sociológico de la comunicación. La concepción de “lo social” es reconocida como el tercer término de la relación entre antihumanismo y emer-

³ No compartimos la visión de Elder-Vass (2007), quien mediante un contraste con modelos de emergencia morfogenética afirma que la TGSS no asume emergentismo alguno. Desde una indagación de los materiales, la afirmación se muestra falsa por incompleta. Elder-Vass desestima el trabajo de Luhmann sobre el enfoque emergentista de la constitución mutualista y omite, injustificadamente, que la TGSS entiende la emergencia como constitución de diferenciaciones sistémicas entre los órdenes de realidad biológica, psíquica y social, en abierta polémica con la tesis de la continuidad morfogenética (Luhmann, 1998a: 46).

gencia, porque gracias a su mediación quedan conceptualmente vinculados ambos términos. La TGSS asume, no innova aquí, una concepción sociológica que entiende a “lo social” como la unidad de la selectividad coordinada entre (al menos) dos “personas” o “procesadores de sentido” (Luhmann, 1998a: 117-118, 144, 153; 1998b: 41; 1998c: 58).⁴ En rigor, la constitución mutualista es la matriz emergentista de la selectividad específica de los sistemas sociales: el modelo de la selectividad coordinada de “alteregos”.

Con esta instrumentación, la TGSS observa que los elementos (*unity-act*) de los sistemas sociales se constituyen como emergentes cualitativamente novedosos (comunicaciones) cuyas propiedades no se derivan de sus condiciones de posibilidad (entorno). Esta formulación es elevada al nivel de teoría general al ser puesta en función de la diferenciación operativamente clausurada de sistemas. Luhmann atribuirá propiedades sistémicas a la emergencia por constitución mutualista: clausura operativa respecto del entorno, apertura cognitiva e irreductibilidad a otros sistemas a los cuales se vinculará por acoplamientos estructurales (Mascareño, 2008: 242).

El eje “emergencia-diferenciación” se completa con la teoría de la complejidad de sistemas. El concepto de *selección* fundamenta la irreductibilidad de la diferenciación de sistemas *como diferencia operativa* entre sistema y entorno. Asimismo, la complejidad del entorno es asumida como *condición necesaria* para la emergencia de sistemas, como un sustrato (*low order*) del cual el sistema se diferencia (*high order*), sin intervención causal en la selectividad del sistema emergente. Por esta razón, la TGSS afirma que la comunicación es selección (Luhmann, 1998a: 49, 109; Baecker, 2005: 61). Ésta garantiza su carácter irreductiblemente social y por ende el estatuto diferencial de la *reducción comunicativa de complejidad*.

Es difícil exagerar la importancia del núcleo “emergencia-complejidad-diferenciación” en el antihumanismo de la TGSS. Esto se deja observar en el doble movimiento que lo articula sociológicamente: la sistemización de la individualidad psíquica y el carácter emergente de la operación comunicativa respecto de los sistemas psíquicos. El primero plantea la hipótesis de la conformación sistémica de la individualidad de los procesamientos psíquicos de sentido. Por ello, la TGSS entiende que los sistemas psíquicos tienen un modo de operación autorreferencialmente cerrado⁵ y, como tales, están regidos por los principios de intransferibilidad de la información e inaccesibilidad operativa mutua. Luhmann (1990b: 117-118; 1998a: 125; 1999: 22) desprende de

⁴ Luhmann señala que la comunicación es un proceso emergente entre sistemas psíquicos o entre sistemas sociales. En este artículo limitaremos el análisis al primer caso.

⁵ Para un análisis de los distintos candidatos postulados por Luhmann al respecto véase Calise (2009).

allí su crítica comunicativa de las sociologías “sujetológicas”. El segundo movimiento postula que la comunicación es una operación emergente respecto de las operaciones psíquicas. Esto quiere decir que la TGSS entiende que la comunicación posee propiedades operativas que no poseen ni los pre-requisitos físicos y biológicos ni los constituyentes psíquicos. La incomunicabilidad entre conciencias es presupuesto *y, a la vez*, resultado de la comunicación. Luhmann apoyó este planteo en un uso sociológico del principio cibernético de *order from noise*, formulado por Von Foerster. En este sentido, la incomunicabilidad recíproca de las conciencias produce un *noise* específico, éste fijará el umbral para la emergencia de la comunicación como *order* de nivel superior. William Rasch (2000: 55, 66) destacó que el *noise* psíquico es reconocido por la TGSS como condición necesaria para la emergencia sintética del *order* comunicativo, subrayando la fecunda incorporación del problema romántico de la incomunicabilidad inmediata entre conciencias y de la inevitable discrepancia entre perspectivas incongruentes de comprensión. Si para Von Foerster sin ruido no hay orden, para Luhmann sin incomunicabilidad entre conciencias no hay comunicación.⁶

Este doble movimiento sociológico establece la unidad de la comunicación y la diferencia de otros niveles de realidad supuestos en el entorno, y fija criterios para distinguir elementos emergentes de sistemas sociales (comunicaciones) de condición de posibilidad o pre-requisitos (sistemas psíquicos en el entorno). Así se bloquea la posibilidad de “reducir lo social” a “lo individual”, en tanto “lo social” no puede ser igualado con la experiencia subjetiva de lo social (Funes, 2004), a la vez que implica una desobjetualización de la comunicación y de los sistemas sociales al imposibilitar la aparición un sujeto (*subiectus*) —teológico, teleológico, físico, químico, orgánico, neurofisiológico y/o psíquico— de la comunicación que sea externo a la comunicación (Luhmann, 1998a: 140-141). Gracias a ello, el estatuto de la comunicación integra las exclusiones del sujeto (*desubjetualización*) y de la conciencia (*irreductibilidad social*) en una operación teórica que hemos dado en llamar *isomorfsis*.

⁶ Rasch apoyó su brillante análisis sobre un anacronismo deliberado entre el principio de Von Foerster, la postulación luhmanniana y la hermenéutica romántica del siglo XVIII. El análisis del lugar del romanticismo alemán en la TGSS ha dado importantes resultados. En Baecker (2005) encontramos un cuidadoso rastreo de esta influencia en la paradoja de la incomunicabilidad y en la formulación de la *Mitteilung*. Estos resultados refuerzan el rol de las perspectivas incongruentes en la concepción social de la TGSS. Por ello, aun cuando se pudiera creer que sin congruencia de perspectivas no habría ni comunicación ni sociedad, la TGSS afirma que la comunicación no emerge *contra* las perspectivas incongruentes, sino *por*, y gracias *a*, ellas. Para complementar estos aspectos de las perspectivas incongruentes con un enfoque más atento a problemas fenomenológicos, véase Lewkow (2009).

mo teórico, y conforma el núcleo *sistémico* de salida al obstáculo epistemológico antihumanista.⁷

2.2. La tensión entre el estatuto operativo y la “selectividad coordinada”: integración selectiva de procesamientos psíquicos de sentido

Desde hace unos años, y tras encontrarse durante dos décadas a la sombra del debate sobre la autopoiesis, la validez del estatuto emergente y operativo de la comunicación recibe una atención creciente y genera cada vez mayor debate (Brier, 2007; Elder-Vass, 2007; Greshoff, 2008). En este apartado abordaremos las tensiones generadas por el modelo de la selectividad coordinada, concentrándonos en el problema que hemos dado en llamar la integración selectiva de procesamientos psíquicos de sentido en la reducción comunicativa de complejidad. Atacaremos el problema desde el punto de vista de la complejidad y desde un punto de vista lógico.

Desde el punto de vista de la complejidad, hay que señalar en primer lugar que el modelo de la selectividad coordinada de los “alteregos” y el estatuto antihumanista de la comunicación son incongruentes en materia de *complejidad requerida* (umbral de complejidad) para la emergencia de la comunicación como operación social. Con incongruencia queremos decir que la selectividad coordinada, en tanto matriz emergentista de la comunicación, introduce *más* complejidad *dentro de la unidad* de la selectividad que la admisible por las pretensiones antihumanistas. Es decir, desde una mirada cuantitativa, la *complejidad requerida* para la emergencia de la comunicación es mayor que la requerida para declararla antihumanista, y desde una mirada cualitativa, esa complejidad requerida admite como fuente de esa complejidad excedente a los procesamientos psíquicos de sentido que son requeridos *dentro* de la reducción comunicativa de complejidad para demostrar sociológicamente su carácter social.

En segundo lugar, el problema de fondo es que el modelo de selectividad coordinada, en lugar de *cerrarlo operativamente*, le exige al estatuto de la comunicación *abrirse selectivamente* a los procesamientos psíquicos de complejidad. Se manifiesta la falta de un tratamiento teórico específico para esta

⁷ Luhmann polemiza con la noción de “hombre” adjudicada a la *vetero-semántica* occidental, porque dicha tradición entiende al “hombre” como *unidad* entre organismo/cuerpo (sistema biológico), conciencia/alma (sistema psíquico) y socialidad/comunidad/humanidad (sistema social). Remitimos a Brier (2007) para un análisis y una discusión del uso luhmanniano de esa semántica.

exigencia de complejidad, que conduce a integrar selectivamente aquello que se pretendía excluir. En otras palabras, la operación comunicativa *no puede excluir comunicativamente de sí* a los procesamientos psíquicos de sentido (Greshoff, 2008: 462 y ss.), porque se ve forzada a *integrarlos* para cumplir con los requisitos sociológicos de la comunicación. Planteado como interrogante, ¿cómo es posible que la complejidad psíquica resulte excluida de la comunicación si la coordinación de selecciones exige su integración dentro de la emergencia de complejidad comunicativamente reducida?

En tercer lugar, para dar fin al punto de vista de la complejidad, cabe señalar desde una perspectiva teórica más general, que la integración selectiva de procesamientos psíquicos de sentido pone en cuestión al núcleo emergencia-diferenciación operativamente clausurada de sistemas. El modelo de la selectividad coordinada remarca la *incapacidad* del núcleo para soportar la hipótesis de la diferenciación *operativa* entre sistemas sociales y sistemas psíquicos. Lo cual convoca a ejercer una vigilancia epistemológica sobre el eje de emergencia y clausura de la operación, ya que los procesos emergentes no necesariamente implican diferenciación de sistemas (ni de subsistemas). Aun admitiendo el carácter emergente de la comunicación, no se desprende de ello la diferenciación entre sistemas sociales y sistemas psíquicos.

Desde el punto de vista de su complejidad, las tensiones entre selectividad coordinada y antihumanismo aparecen fuertemente asociadas a la complejidad emergente que le es atribuida a la comunicación. Si asumimos un punto de vista *lógico*, el problema muestra una faceta más dramática.

En primer lugar, existe una *inconsistencia* entre la concepción de “lo social”, que oficia de *premisa* sociológica de la comunicación, y el *corolario* antihumanista inferido por la TGSS. Dicho de otro modo, las tensiones de la emergencia comunicativa encuentran sustento en la inconsistencia lógica entre lo que la premisa incluye y lo que el corolario excluye de la comunicación. Ante esta inconsistencia, para salvar la posición antihumanista, se suele elevar a criterio lógico la distinción entre pre-requisito y elemento de sistema. Sin embargo, este remedio no distiende el problema, no sólo porque insiste en afirmar la hipótesis cuestionada sin introducir nuevos elementos para su demostración, sino también —y más importante aun— porque pasa por alto la tensión *lógica* entre la concepción de “lo social” y el estatuto antihumanista de la comunicación. Esta tensión es irreconciliable en el marco de la TGSS: si evitara integrar procesamientos de sentido de los sistemas psíquicos participantes en la comunicación, por su propia concepción de “lo social”, no podría demostrar el carácter social de la comunicación. Inversamente, para inferir el estatuto antihumanista de la comunicación debe abandonar la concepción de “lo social” asumida como premisa.

En segundo lugar, cabe preguntarse si la *desubjetualización* de la comunicación sirve para resolver el problema de la integración comunicativa de procesamientos psíquicos de sentido dentro de las exigencias de la diferenciación operativa entre sistemas sociales y psíquicos. Nuestra respuesta es negativa por una sencilla razón: su papel teórico es reforzar la imposibilidad de un sujeto externo a la comunicación y, lógicamente, se ve fuertemente limitado para lidiar con el problema inverso.

Esto significa que la selectividad coordinada desplaza al tema del sujeto del lugar de problema de referencia fundamental y coloca en su lugar a la complejidad de la comunicación emergente. A la vez, se rompe el isomorfismo teórico entre desubjetualizar la comunicación y excluir los procesamientos psíquicos del ámbito de la complejidad comunicativa, ya que ambos quedan orientados a problemas diferentes: la desubjetualización sirve para excluir procesamientos psíquicos de la comunicación sólo en el caso en que se identifique a éstos como sujeto de la comunicación. En tanto no sea así, y éste es el caso, se requieren nuevos desarrollos teóricos, ya sea para insistir en excluirlos, ya para indicar cómo son procesados comunicativamente.

Por último, el concepto de *interpenetración* merece ser tratado aquí. Este prudente concepto desarrollado por la TGSS para *flexibilizar* la taxonomía sistémico-comunicativa/sistémico-psíquica (Luhmann, 1998a: 202), sólo logra *acumular* y *agudizar* las tensiones del estatuto operativo. Esto se debe a que la noción de interpenetración indica simultáneamente a uno (psíquico) y a otro lado (social) de la forma interpenetrada, generando *ambivalencias* al momento de distinguirlos.⁸ ¿Cómo demostrar que la operación comunicativa se clausura de un lado y no del otro si en ella es posible indicar por igual “lo social” y “lo psíquico”? A pesar de los cuidados tomados por Luhmann, las nociones de interpenetración y de clausura operativa *se repelen recíprocamente*, pues la primera comporta principios de *acoplamiento operativo* entre sistemas psíquicos y sistemas comunicativos incompatibles con la pretendida *diferenciación comunicativamente clausurada de sistemas sociales* de la segunda. En cualquier caso, asumir la perspectiva interpenetrativa implicará responder la pregunta de cómo y por qué, desde el constructivismo operativo, el “*tight coupling*” interpenetrativo entre comunicación y conciencia no conforma, por derecho propio, una operación diferenciada tanto de los sistemas sociales como de los sistemas psíquicos (Brier, 2007).⁹

⁸ Retomamos la noción de *ambivalencia* de Bjerg (2006) poniendo como único reparo que su formulación *desatiende el carácter complejo* y no simple de la reducción de complejidad.

⁹ Seguimos el planteo de Brier, quien, a su vez, manifiesta inspirarse en Lars Qvorsstrup.

3. La unidad sintética de la comunicación

La TGSS critica y reformula el modelo cibernético-informacional para definir la *unidad social* de la operación comunicativa (Luhmann, 1990a: 4; 1998a: 142 y ss.; Clam, 2000: 76; Rasch, 2000: 53-54; Baecker, 2005: 61 y ss.). El modelo resultante es conocido como la *síntesis de tres selecciones: Mitteilung-Información-Verstehen* (Luhmann, 1998a: 153),¹⁰ cuya emergencia es fundamentada por la selectividad coordinada y ocupa un lugar crítico dentro de la TGSS, por su rol en la irreductibilidad de los sistemas sociales. En esta sección presentaremos la unidad sintética de la comunicación (3.1), luego enfocaremos y discutiremos dos tensiones internas a la unidad sintética, vinculadas con las selecciones *información* y *Verstehen*: la dependencia informacional (3.2.1.) y las *trágicas Choices* de la selección *Verstehen* (3.2.2.).¹¹ Orientaremos estas tensiones hacia el problema *general* de la desdiferenciación operativa entre formas de sentido psíquicas y formas de sentido social en la comunicación.

3.1. Unidad y clausura sintética de la operación comunicativa

En ocasiones, por hacer excesivo hincapié en el *proceso* comunicativo, la bibliografía ha desdeñado este tema. En palabras de Luhmann, comunicación es proceso comunicativo (Luhmann, 1998a: 162), y se caracteriza por conformar la unidad de la diferencia entre unidad sintética de la operación y las improbables condiciones recursivas generadas por ella.¹²

En la elaboración del modelo sintético se observa claramente el productivo trabajo crítico desarrollado por Luhmann en relación con el modelo cibernético-informacional. La unidad sintética se estatuye como *socialmente* irreductible a los procesamientos psíquicos de sentido presupuestos por ella, y ya no tendrá problemas de “transmisión”, sino únicamente improbabilidades

¹⁰ La reformulación del modelo cibernético-informacional transforma el punto de emisión (*Sender*) en la selección *Mitteilung* y el de recepción (*Empfänger*) en la selección *Verstehen* (Baecker, 2005).

¹¹ Omitiremos el análisis de la selección *Mitteilung* porque, en principio, el propio Luhmann la caracteriza como una selección que en-sí carece de determinaciones sociales por tratarse de una acción unilateral dentro de la síntesis comunicativa (Luhmann, 1998a: 142). El vínculo entre *Mitteilung* y acción ha sido muy bien trabajado por Mascareño (2008). También omitimos del análisis la selección entre aceptación y rechazo, conocida como “cuarta selección” (Luhmann, 1998a: 148), porque su *valor de enlace* es situado *fuera* de la unidad sintética.

¹² Caso contrario no se entenderían las discusiones de la TGSS con el bioconstructivismo de Maturana y Varela sobre la distinción entre autopoiesis y autoorganización.

en la coordinación de selecciones dentro de la reducción comunicativa de complejidad. Según la TGSS una operación comunicativa es indicada si, y sólo si, en una situación doble contingente auto-organizada (Luhmann, 1998a: 121) los “alteregos” participantes reducen complejidad *coordinadamente*, seleccionando de manera tal que uno de ellos (*ego*) modifique su estado en correspondencia con una modificación de estado del otro (*alter*), quien ya ha cambiado su estado en la expectativa de un cambio de estado de *ego* (Luhmann, 1998a: 60). En este sentido, la selectividad coordinada, al indicar la co-ocurrencia (Luhmann, 1990a: 3), distingue la *síntesis operativa* de tres selecciones como *la forma* de la emergencia de la comunicación:

*Mitteilung/Información/Verstehen*¹³

cuya dinámica sintética es descrita de la siguiente manera:

- 1) La selección *Mitteilung* indica la alteración de *alter*-emisor al construir selectivamente una “propuesta de sentido” que codifica información refiriéndola al *ego*-receptor con la expectativa de que sea descodificable y comprensible en vistas de ser aceptada/rechazada.
- 2) La selección *Verstehen* cumple la función de *cerrar la unidad social de la operación comunicativa* porque indica la alteración del *ego*-receptor a partir de su observación y reintroducción de la distinción entre *Mitteilung* e información realizada por el *alter*-emisor. Ésta es entendida como “propuesta de sentido” con expectativas de ser respondida con otra “propuesta de sentido”. Así se cierra la unidad operativa de “*lo social*”, como reducción de complejidad a través de la coordinación de selectividades de los “alteregos” (Luhmann, 1998a: 144, 148; 1998b: 57). Esta selección incluye los *desentendimientos* (*Mißverständnisse*).¹⁴

¹³ A raíz de la dificultad suscitada por la traducción castellana de los términos *Mitteilung* (traducido como *participación, acto de comunicar, acción comunicativa*) y *Verstehen* (traducido como *comprensión, acto de entender*) optaremos por emplear ambos términos en su idioma original. En nuestra opinión, hasta el momento, la mejor fórmula para volcar estos términos al castellano es la ofrecida por el equipo de traducción de *La sociedad de la sociedad* (Luhmann, 2007; 1997b), liderado por el doctor Javier Torres Nafarrate. El término *Mitteilung* fue volcado como *el-dar-la-información-a-conocer* y *Verstehen* como *el-entenderla*. Cabe mencionar que en las traducciones inglesas se ha generado una controversia similar, *Mitteilung* se ha traducido como *utterance, act of utterance, imputation*, y *Verstehen* como *understanding, act of understanding, comprehensive*.

¹⁴ Para el término *Mißverständnisse* tampoco existe una traducción consensuada (se ha traducido como *incomprensión, error de comprensión, malcomprensión*). En este caso, nos

- 3) La selección “información” indica la duplicación incongruente del mensaje, producto de su codificación autorreferencialmente emitida y su descodificación autorreferencialmente comprendida (Luhmann, 1998a: 144; 2007: 62). De esta manera, la autorreferencia atribuida a los sistemas psíquicos garantiza la intransmisibilidad inmediata de la información, sin que las perspectivas incongruentes imposibiliten la unidad sintética de la operación comunicativa. Gracias a ellos, el modelo de la TGSS puede distanciar su modelo informacional sintético de las teorías clásicas de la información.¹⁵
- 4) *Sistemas Sociales* menciona una cuarta selección, aunque externa a la unidad de la comunicación: la selección aceptación/rechazo (Luhmann, 1998a: 148). Esta selección puede fungir como recurso contingente e improbable de enlace para *otra* propuesta comunicativa de sentido para ser comprendida como respuesta.

3.2.1. Información: síntesis de cuatro selecciones y dependencia informacional

Para tratar este tema resulta de provecho replantear una clásica pregunta de Weaver (1984: 37): ¿cuál es la unidad informacional irreductiblemente social de la comunicación? Reformulada para el contexto de la TGSS, que renuncia a admitir al lenguaje como fuente eminente de información social y que se autoimpone una cláusula de autorreferencia para toda información sistémica,¹⁶ la pregunta es: ¿la síntesis comunicativa construye la unidad irreductible de la información social? En términos más sociológicos, ¿hay en la unidad operativa de la comunicación un procesamiento *social* de sentido *sistémicamente diferenciado* del sentido *social* procesado por los “alteregos” en situación de doble contingencia?¹⁷ Martens (1991: 634) y Viskovatoff (1999: 502) detectaron que esta interrogante cuestiona el modelo

permitimos emplear el término *desentendimiento* al solo efecto de resaltar la distinción entre *Verstand* y *Verstehen* hecha por Luhmann y la sutil inclusión del primero en el segundo.

¹⁵ En adelante utilizaremos indistintamente los términos procesador, fuente y selector para referir a la instancia productora de información.

¹⁶ Para ampliar los fundamentos de esta cláusula en el ámbito de la TGSS, remitimos a la segunda definición de complejidad dada por *Sistemas sociales* (Luhmann, 1998a: 50-51; 84).

¹⁷ Estos interrogantes perfilan de un nuevo modo la relación entre las *dos* emergencias de lo social en la TGSS: la emergencia de la dimensión social del sentido en la constitución de la doble contingencia (Luhmann, 1998a: 121) y la emergencia de la comunicación como operación formadora de sistemas sociales. Estamos abordando estos problemas en el ámbito de trabajo de investigación de la cátedra “Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad”.

sintético de producción de información autorreferencialmente social de la TGSS.

En primer lugar, el interrogante concentra la atención en el principio de intransferibilidad de la información y en la infraestructura informacional asumidos por el modelo sintético de la TGSS. La infraestructura informacional de la comunicación es conformada por *dos* procesadores autorreferenciales de información psíquica, integrados a la unidad operativa de la comunicación mediante las selecciones *Mitteilung* y *Verstehen*. Grafiquemos:

(*alter-emisor*) [*Mitteilung*/Información_M (I_M)]

(*ego-receptor*) [*Verstehen*/Información_V (I_V)]¹⁸

[*Mitteilung*/I_M/*Verstehen*/I_V] → I_M/I_V = I_C → [*Mitteilung*/I_C/*Verstehen*]

Desde el punto de vista informacional, la síntesis implica el paso de un esquema de cuatro a otro de tres selecciones. Este paso se da porque la síntesis *reintroduce* los procesamientos psíquicos de información (I_M, I_V) en una unidad sintetizada de información comunicativa (I_C), e implica que la comunicación no emerge por síntesis sino *por reintroducción agregada* de informaciones de procesadores psíquicos.

En sí mismo, este modelo no representa inconveniente alguno. Sin embargo, en el marco de la TGSS, representa un problema inadmisibles. La reintroducción agregada contradice el principio de intransferibilidad de información de los sistemas autorreferenciales, y debilita, consecuentemente, la indicación de la comunicación como una unidad informacionalmente emergente.

De la cuestión anterior se precipita, en segundo lugar, un problema mayor: si la producción de información comunicativa *no se diferencia* de la producción informativa de los procesamientos psíquicos de sentido, se *genera una dependencia informacional* (Luhmann, 1998a: 145-146) de cada comunicación con respecto de la información psíquicamente procesada. De esta manera se vuelve *condición informacionalmente suficiente* del sistema social. En otras palabras: hay emergencia comunicativa *porque* hay *dependencia informacional* en la *unidad* de la operación.¹⁹

¹⁸ Esto se complementa con lo dicho sobre la incongruencia de perspectivas (*supra*, nota 6).

¹⁹ La dependencia informacional se manifiesta de otro modo en el caso de la comunicación sin *Mitteilung* (Luhmann, 1998a: 151). Este caso surge de las características y función de la selección *Verstehen*. Como se ha señalado, ésta cierra la síntesis comunicativa a partir de reintroducir la diferencia Información/*Mitteilung*. El caso de la comunicación sin *Mitteilung* pone de manifiesto la dependencia informacional de la comunicación con al menos uno de los proce-

La dependencia informacional cuestiona el uso del principio cibernético *order from noise* para explicar la emergencia autorreferencial de la comunicación como información, porque vuelve ambivalente la distinción entre *order* y *noise* y evidencia la indemostrabilidad informacional del *from*. Razón por la cual, a nuestro pesar, debemos distanciarnos del notable aporte de William Rasch: el modelo luhmanniano no sitúa al sistema psíquico como *noise externo* sino como “información” *interna* de la operación comunicativa. Por lo tanto, el nudo de los vínculos entre Luhmann y Von Foerster no se deja atar en la correlación de distinciones *order* comunicativo/*noise* psíquico.²⁰

El rol del concepto de acoplamiento estructural, complemento teórico de la clausura operativa en la TGSS, queda entre paréntesis ante estos problemas. La crítica de la clausura operativa limita, correlativamente, los aportes provenientes de este importante concepto. En todo caso, para recuperar su potencial teórico resultaría sumamente útil responder cómo funciona el acoplamiento estructural sin clausura operativa de sistemas.

Por último, queremos vincular la dependencia informacional con la integración selectiva de procesamientos psíquicos de sentido en la comunicación. Ambas implican que la operación comunicativa en lugar de clausurarse, se *abre, integra* y *depende* de los procesamientos psíquicos de información, quebrando así su pretensión de clausurar operacionalmente a “lo social” respecto de “lo psíquico”. El problema de la integración comunicativa de procesamientos psíquicos a través de la dependencia informacional vuelve a mostrar la insuficiencia de la crítica comunicativa de la “sujetología”.

3.2.2. *Verstehen: Tragical Choices* de un sistema clausurado operativamente por un sistema de su entorno

En su mayor nivel de abstracción, la selección *Verstehen* puede ser actualizada tanto en forma social como psíquica, ya que conforma un procesamien-

sadores psíquicos de sentido, por ejemplo la atribución de la diferencia Información/*Mitteilung* a un volcán en erupción (*Mitteilung*) por medio del cual los dioses (*alter*) expresan su furia (información). Debemos, y agradecemos, la observación a uno de los evaluadores del artículo.

²⁰ Las tensiones generadas por esta dependencia han estimulado la formulación de modelos informacionales alternativos dentro de la TGSS. Aunque no haya espacio aquí para analizarlos, queremos mencionar el *modelo culturalista* de Viskovatoff (1999) y el *modelo hiperincursivo* de Leydesdorff (2003). Ambos coinciden en replantear la dimensión *colectiva* del modelo informacional. Para ello han propuesto una *tercera* fuente de información cuya materialidad colectiva *soportaría* y *especificaría* lingüística y culturalmente un tipo de información comunicativa que ya no sería atribuible a procesamientos psíquicos, sino a las consecuentemente revaluadas “estructuras de expectativas”.

to de sentido que indica el tratamiento autorreferencial de la autorreferencia de otro sistema autorreferencial (Luhmann, 1996b: 93-94; 1998a: 89, 151). Considerando la función central de la selección *Verstehen* para lograr el cierre sintético de la unidad comunicativa, esta referencia ambivalente de la selección *Verstehen* impone la necesidad de distinguir *Verstehen* comunicativa de *Verstehen* psíquica. La importancia metodológica de esta distinción es difícil de exagerar. Para fundamentarla, la TGSS ha ofrecido cuatro candidatos que discutiremos a continuación.

En primer lugar, se apela al argumento taxonómico para distinguir *percepción* de *Verstehen* comunicativa (Luhmann, 1996b: 115; 1998a: 152; 1995b: 45-46). Según este argumento, sólo los sistemas psíquicos son capaces de operar y comprender (*verstehen*) perceptivamente, y conforman un presupuesto necesario del entorno para la emergencia de la comunicación. Una vez emergida, la comunicación se diferencia sistémicamente de los rendimientos perceptivos. Dentro de ella, la selección comunicativa *Verstehen* es definida como la experimentación de la coacción a seleccionar en respuesta a una propuesta de sentido, y margina la actualización de correlatos perceptivos al entorno paralelo de la comunicación (Luhmann, 1995b: 45).

La taxonomía emplea una distinción teóricamente débil, no salva la ambivalencia referencial, la desplaza apenas y la vuelve a imbricar en nuevas tensiones. Antes de la taxonomía la pregunta era ¿cómo se distinguen *Verstehen* comunicativa y *Verstehen* psíquica? Después de ésta la pregunta será ¿cómo se distinguen *percepción* de *Mitteilung*/Información y *Verstehen* comunicativa de *Mitteilung*/Información de manera tal que se *garantice* la irreductibilidad entre comunicación y conciencia?²¹ La pertinencia del interrogante surge de la postulación fenomenológica de la *Verstehen* comunicativa, donde ésta es identificada como procesamiento perceptivo de sentido.²² Consecuentemente, la presión por distinguir “socialmente” a la selección *Verstehen* del correlato perceptivo de la comunicación sigue vigente.

²¹ Atento a estas ambivalencias, Schwanitz propuso —continuando una idea de Luhmann— que la percepción “provides communication with a surplus of pre-understanding, which in turn is treated as an ‘inviolable level’ by communication itself” (Schwanitz, 1996: 496, cursivas nuestras). Aunque aceptemos esta fuga hacia la temporalidad, la cuestión se mantendrá intacta, pues ¿cómo se distingue *preunderstanding* de *understanding* si el “excedente” (*surplus*) perceptivamente producido no se diferencia del seleccionado como *Verstehen*?

²² Lo cual, además, desautorizaría la distinción entre operación comunicativa y correlato psíquico “presumible en el entorno” —los sistemas psíquicos procesan sentido observando la comunicación, sin que su *experimentación* y su *acción* integren la operación comunicativa (Luhmann, 2007: 58)—. Esto permite delinear una problematización de la *ambivalencia* de todos los *co-* (co-relato; co-irritación, co-evolución) señalados por Luhmann.

Un segundo candidato es sugerido por “Los sistemas comprenden a los sistemas” (Luhmann, 1996b; 1986), donde se interpreta la selección *Verstehen* como selección *incursivamente* comunicativa, siendo aun *recursivamente* psíquica (Luhmann, 1996b: 114). Su falencia es evidente: deja intacta la pregunta e introduce una ambivalencia extra, inadmisibles para la TGSS, ¿cómo se distingue la selección *Verstehen* si es interpretada en función psíquica y comunicativa *a la vez*? Es decir, admitir esta propuesta implica, o bien renunciar a la teoría de sistemas clausurados en la operación, o bien postular un tercer sistema emergente que incluya a sistemas sociales y psíquicos. En última instancia, este candidato evidencia que la reducción comunicativa de complejidad integra a la percepción en la tercera selección de la síntesis. La TGSS reconoce esta integración en la comunicación sin *Mitteilung* y en la comunicación no lingüística: no podría considerarlas como comunicaciones si la percepción fuera incapaz de actualizarse comunicativamente; y lo reconoce también en la integración comunicativa de los desentendimientos (*Mißverständnisse*) y el imperativo de silencio que recae sobre la *Verstehen* comunicativa (Brier, 2007; Greshoff, 2008).²³

El tercer candidato es el argumento que sostiene la diferenciación temporal entre sistemas psíquicos y sociales (Luhmann, 1995a: 59). Al respecto, cabe extender los análisis de la dependencia informacional y afirmar que hay una *dependencia temporal* de la comunicación con los procesamientos psíquicos de sentido. Esta afirmación puede observarse en el tratamiento de la *duración* de la comunicación (Luhmann, 1997a), la dependencia temporal surge de la integración de la temporalidad psíquica de cada uno de los “alter-egos” en la temporalidad comunicativa, y complejiza la unidad temporal de la operación comunicativa a partir de la simultaneidad de procesamientos de sentidos asincrónicos que soporta. De todos modos, este candidato merece un tratamiento mucho más detenido, que no podremos encarar en este espacio. Para encuadrarlo adecuadamente habría que examinar los límites de la correspondencia general entre temporalidad sistémica y diferenciación asumida por la TGSS.

El último candidato es ofrecido por *La ciencia de la sociedad* (Luhmann, 1996a), donde se sostiene que la distinción se produce entre la *discreción* requerida por la comunicación y el *continuo* constitutivo de la autopoiesis consciente (Luhmann, 1996a: 24). Este argumento es, desde un punto de vista sistémico, aún más insostenible que los anteriores. Las razones son, al menos,

²³ La demostración de la ambivalencia y la continuidad entre las *Verstehen* psíquica y comunicativa también puede hacerse analizando el vínculo entre la actualización de *ambas* selecciones y su continuidad en el medio de sentido. Debemos, y agradecemos, esta observación a uno de los evaluadores del artículo.

dos: 1) si lo concedemos se quiebra el *inviolable level* entre comunicación y conciencia, ya que la comunicación introduce operativamente una *discreción* en los sistemas psíquicos para así poder reintroducirla en su reducción específica de complejidad. Por lo tanto, la “disyunción exclusiva” (Luhmann, 1996a: 25) sería generada psíquicamente *por* la comunicación; 2) no lo concedemos porque la distinción *discreto (operativo)/continuo (proceso)* devuelve a la teoría su “vacío teórico” acerca del sistema psíquico, desnudando el falso apoyo que le comporta, pues desidentifica el proceso fenomenológico de la conciencia con la operación psíquica.²⁴

La sucesión de candidatos y fracasos hace más urgente e irresoluble el problema de la ambivalencia referencial, y convoca a ampliar la reflexión. En primer lugar, el recorrido hecho abre el foco a un problema previo que rige la irresolubilidad de la cuestión, a saber, la desdiferenciación operativa entre selecciones sociales y operaciones psíquicas dentro de la reducción de complejidad comunicativa. Elder-Vass (2007: 423) señaló que esto se produce porque la TGSS carece de un *mecanismo de abstracción* que permita (re)introducir un umbral de emergencia en la recursividad psíquica.²⁵ Por nuestra parte, preferimos desarrollar sus consecuencias lógicas. Si percepción y *Verstehen* comunicativas son indistinguibles en cuanto referidas sistémicamente al procesamiento psíquico del receptor —cuestión agravada por la dependencia informacional—, no se puede concluir sino que la clausura sintética se produce gracias a una *coirritación* del, supuesto, entorno *psíquico*. Pero, ¿cuán admisible resulta que la comunicación alcance la unidad de su operación *fuera de sus propios límites operativos*? En segundo lugar, la desdiferenciación indica que el principio de discontinuidad causal entre órdenes de realidad es expulsado del lugar articulador entre teoría de la comunicación y teoría de sistemas. La *tensión* ocupa la plaza y explicita una disyuntiva entre *tragic choices*: o bien afirmar que la comunicación clausura su unidad con operaciones de su entorno o bien afirmar que la emergencia y la recursividad de la comunicación *integran selectivamente* procesamientos psíquicos

²⁴ Podría invocarse, a modo de quinto candidato, el trabajo sobre la percepción realizado por la TGSS en su teoría de los mecanismos simbióticos. Este candidato presenta la debilidad de que, precisamente por tratarse de un mecanismo simbiótico, su referencia sistémica es psíquica antes que orgánica. Por tanto, el mecanismo simbiótico de la percepción (mecanismo de la verdad y del arte) amplía aún más la complejidad de las distinciones procesadas comunicativamente, ya que a los procesamientos psíquicos habría que agregarle los procesamientos orgánicos (*aisthisis*, el aparato sensorial).

²⁵ Sawyer (2001) señaló que el emergentismo individualista tiende a tener problemas para resolver las paradojas del individualismo metodológico, y que el emergentismo colectivista tiende a encontrarse con los callejones sin salida del reduccionismo colectivista. Podemos agregar que el emergentismo comunicativo tiende a tener problemas con la desdiferenciación operativa.

en la formación y autoorganización de sistemas sociales. En tercer lugar, por todo esto y hasta tanto no sea resuelta la cuestión, la diferenciación y el estatuto antihumanista de la comunicación habrán de reconocerse como *conjeturas*.

4. Interrogantes comunicativos e interrogantes sistémicos: desacoplamiento de horizontes de reproblematición

En nuestro derrotero hemos detectado la siguiente serie de tensiones:

- 1) En su emergencia social, la reducción comunicativa de complejidad debe integrar procesamientos psíquicos de sentido *dentro* de la unidad sintética de la comunicación. Esto dispara una serie de inconsistencias internas (desdiferenciación entre operaciones psíquicas y selecciones sociales, dependencia informacional, integración de percepciones comunicativas) que evidencian tanto la *indemostrabilidad* del carácter social de la comunicación sin dicha integración como la fragilidad del estatuto antihumanista.
- 2) La mencionada integración genera una dramática disyuntiva entre *tragic choices*: afirmar que la comunicación clausura su unidad con operaciones de su supuesto “entorno” o afirmar que la emergencia y la recursividad de la comunicación *integran* procesamientos psíquicos en la formación y autoorganización de sistemas sociales.
- 3) La oposición entre *tragic choices* explicita la insuficiencia de la crítica comunicativa a la “sujetología” y la paradoja de la incomunicabilidad como argumentos descriptivos y explicativos de la diferenciación sistémica entre sistemas sociales y sistemas psíquicos, fracturando el isomorfismo teórico entre exclusión del sujeto y exclusión de procesamientos psíquicos de sentido.

La formulación general de nuestras conclusiones es la siguiente: las tensiones internas entre sus grandes innovaciones colocan a la TGSS en una situación crítica. Las pretensiones antihumanistas del concepto de comunicación son empujadas a convertirse en un obstáculo epistemológico (Bachelard, 1974), pues provocan expectativas que no pueden ser satisfechas e impiden que la TGSS profundice la investigación sistémica en comunicación y sistemas sociales, y, no obstante, a pesar de padecer estas evidentes tensiones y debilidades, no pueden ser sustituidas.

Entendemos que esta situación, lejos de ser dramática, genera un contexto propicio para profundizar la investigación, pues facilita la identificación de

áreas de vacancia y de problemas de segundo orden dentro de la TGSS. Las oportunidades generadas por la discusión del eje “concepción social, comunicación y antihumanismo” no pueden ser simplificadas. Por ello, la conjetura de la diferenciación operativamente clausurada entre sistemas sociales y psíquicos no puede ser invocada sin nuevos elementos de juicio. Inversamente, la crítica tampoco puede adquirir el estatuto de refutación de la TGSS: nada en estas tensiones atenta contra la demostrada plasticidad de la TGSS ni impide que puedan ser reintroducidas como problemas de segundo orden, reforzando la presión sobre la producción de innovaciones. Esto nos aleja de la sobrevaluación teórica y el retorno al actor realizados por Greshoff (2008) a partir de estas críticas a la emergencia comunicativa.²⁶

En cuanto a la reintroducción de la emergencia como problema de segundo orden, ya existen trabajos innovadores. La crítica de Elder-Vass (2007) aporta, más allá de sus importantes omisiones sobre el rol de la emergencia en la TGSS, la posibilidad de profundizar, especificar y, eventualmente, transformar el modelo emergentista de la comunicación, a través de una investigación sobre los mecanismos emergentes.²⁷ En el marco de las “recepciones latinoamericanas” (Rodríguez Mansilla y Torres Nafarrate, 2006), encontramos propuestas promisorias como la delineada por Galindo (2007), quien propone pasar de la emergencia de la comunicación a la emergencia del lenguaje y de la emergencia de sistemas sociales a la co-producción de conciencias y comunicaciones. Mascareño (2008) también ha propuesto un enriquecimiento de la emergencia de la comunicación, a través de una revalorización de la investigación sobre el rol de la acción en la comunicación.

En cuanto a la reintroducción del antihumanismo como problema de segundo orden, cabe preguntarse si éste constituye el mejor aporte de la TGSS a la discusión disciplinaria sobre el estatuto sociológico de la comunicación. Por ello, en ningún momento del trabajo se ha retomado el antiguo interrogante “¿cómo es posible *excluir* a los hombres *de y por* la sociedad?”; más bien hemos coqueteado con su inversión: “¿cómo es posible que *ni siquiera* el ‘antihumanismo radical’ de Niklas Luhmann haya podido *excluir* suficientemente al ‘hombre’ de la comunicación y de la sociedad?”. Paralelamente, queremos resaltar que la tensión entre la concepción social y el antihumanismo es una inconsistencia específica de la TGSS, y no conforma una contradicción general. De hecho, algunas vertientes teóricas comparten con

²⁶ Por otra parte, para ganar eficacia, las críticas al lugar del actor deberían dirigirse, prioritariamente, a la tesis del autoagenciamiento de la comunicación antes que a la autopoiesis y a la emergencia.

²⁷ Probablemente el texto de Luhmann más apropiado para esa línea de trabajo sea “Los sistemas comprenden a los sistemas” (Luhmann, 1996b).

la TGSS el interés por polemizar con los “obstáculos humanistas” de las ciencias sociales —sin ir más lejos, la teoría del actor-red de Latour o el post-humanismo de Haraway—, y que, lejos de renunciar al concepto de comunicación, lo reelaboran a través de una discusión profunda de la concepción de “lo social”. Encontramos un intento de avanzar en esta dirección en el trabajo de Fariás y Ossandón (2006).

Por último, a modo de cierre del trabajo, retornamos a los objetivos iniciales, en cuyo marco queremos mencionar la última consecuencia problemática a la que hemos arribado: el proyecto de un emergentismo comunicativo, ¿está en condiciones de brindar el suficiente soporte epistemológico para las “pretensiones antihumanistas” de un programa de investigaciones en teoría general de sistemas sociales autorreferenciales y autopoiéticos?

Recibido: octubre, 2009

Revisado: septiembre, 2010

Correspondencia: S. P. O.: Universidad de Buenos Aires/CONICET/Centro Cultural de la Cooperación (CCC)/Av. Corrientes 1543 (C1042AAB)/Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA)/correo electrónico: spignuoli@conicet.gov.ar/M. A. Z.: Universidad de Buenos Aires/Facultad de Ciencias Sociales/Marcelo T. de Alvear 2230 (C1122AAJ)/Ciudad Autónoma de Buenos Aires/Argentina/correo electrónico: matiaszitello@yahoo.com.ar

Bibliografía

- Almaraz, José (1997), “Niklas Luhmann: la teoría de sistemas sociales antes de la autopoiesis”, *Revista Anthropos*, núms. 173-174, pp. 62-77.
- Bachelard, Gaston (1974), *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI.
- Baecker, Dirk (2005), *Kommunikation*, Leipzig, Reclam.
- Bjerg, Oleg (2006), “Accelerating Luhmann. Towards a Systems Theory of Ambivalence”, *Theory, Culture & Society*, vol. 23, núm. 5, pp. 49-68.
- Bourdieu, Pierre (1985), *Qué significa hablar. Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- Brier, Søren (2007), “Applying Luhmann’s system theory as part of a transdisciplinary frame for communication science”, *Cybernetics and Human Knowing*, vol. 43, núms. 2-3, pp. 29-66.
- Bunge, Mario (2004), *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Barcelona, Gedisa.
- Calise, Gabriel (2009), “El problema del sistema psíquico en la teoría de Niklas Luhmann”, en *Actas de las V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Buenos Aires, IIGG-FCS-UBA, CD-ROM.

- Clam, Jean (2000), "System's Sole Constituent, the Operation Clarifying a Central Concept of Luhmannian Theory", *Acta Sociológica*, vol. 43, núm. 1, pp. 63-79.
- Elder-Vass, Dave (2007), "Luhmann and Emergentism: Competing Paradigms for Social Systems Theory?", *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 37, núm. 4, pp. 408-432.
- Fariás, Ignacio y José Ossandón (2006), "Recontextualizando Luhmann. Lineamientos para una lectura contemporánea", en Ignacio Fariás y José Ossandón (comps.), *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile, RIL Editores.
- Funes, Ernesto (2004), "Acción y sistema en perspectiva: del humanismo al luhmanismo en la moderna teoría social", en Emilio de Ípola (comp.), *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*, Buenos Aires, Biblos.
- Galindo, Jorge (2007), "La teoría sistémica de la sociedad de Niklas Luhmann: Alcances y límites", en Niklas Luhmann, *La sociedad de la Sociedad*, México, Herder, pp. XXIII-XLV.
- Greshoff, Rainer (2008), "Ohne Akteure geht es nicht! Oder: Warum die Fundamente der Luhmannschen Sozialtheorie nicht tragen", *Zeitschrift für Soziologie*, vol. 37, núm. 6, pp. 450-469.
- Grève, Jens (2007), "Zur Reduzibilität und Irreduzibilität des Sozialen in der Handlungs- und der Systemtheorie", *Soziale Systeme*, vol. 13, núms. 1-2, pp. 21-31.
- Habermas, Jürgen (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus.
- Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.
- Knodt, Eva (1995), "Foreword", en Niklas Luhmann, *Social Systems*, Stanford (California), Stanford University Press, pp. ix-xxxvi.
- Leydesdorff, Löt (2003), "The Construction and Globalization of the Knowledge Base in Interhuman Communication Systems", *Canadian Journal of Communication*, vol. 28, núm. 3, pp. 267-289.
- Lewkow, Lionel (2009), "Niklas Luhmann como crítico de la fenomenología de la intencionalidad: intersubjetividad y doble contingencia", *A Parte Rei*, núm. 64 (julio). URL: <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lewkow64.pdf>.
- Luhmann, Niklas (2007), *La sociedad de la sociedad*, México, Herder.
- Luhmann, Niklas (1999), "The Paradox of Form", en Dirk Baecker (ed.), *Problems of Form*, Stanford (California), Stanford University Press.
- Luhmann, Niklas (1998a), *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, Barcelona, Anthropos.
- Luhmann, Niklas (1998b), "¿Intersubjetividad o comunicación? Dos diferentes puntos de partida para la construcción de una teoría sociológica", en Niklas Luhmann, *Contingencia y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta, pp. 31-50.
- Luhmann, Niklas (1998c), "El concepto de sociedad", en Niklas Luhmann, *Contingencia y modernidad. De la unidad a la diferencia*, Madrid, Trotta, pp. 51-67.
- Luhmann, Niklas (1997a), "Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo", en Niklas Luhmann, *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Barcelona, Anthropos, pp. 99-135.

- Luhmann, Niklas (1997b), *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp.
- Luhmann, Niklas (1996a), *La ciencia de la sociedad*, México, Anthropos.
- Luhmann, Niklas (1996b), “Los sistemas comprenden a los sistemas”, en Niklas Luhmann, *Teoría de la sociedad y pedagogía*, México, Paidós, pp. 93-135.
- Luhmann, Niklas (1995a), “Die Autopoiesis des Bewußtseins”, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*, Opladen, Westdeutscher, pp. 55-108.
- Luhmann, Niklas (1995b), “Wie ist Bewußtsein an Kommunikation beteiligt?”, en Niklas Luhmann, *Soziologische Aufklärung Bd. 6. Die Soziologie und der Mensch*, Opladen, Westdeutscher, pp. 37-54.
- Luhmann, Niklas (1990a), “The Autopoiesis of Social Systems”, en Niklas Luhmann, *Essays on Self-Reference*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 1-20.
- Luhmann, Niklas (1990b), “The Individuality of the Individual: Historical Meanings and Contemporary Problems”, en Niklas Luhmann, *Essays on Self-Reference*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 107-122.
- Luhmann, Niklas (1986), “Systeme verstehen Systeme”, en Niklas Luhmann y Karl Eberhard Schorr, *Zwischen Intransparenz und Verstehen*, Frankfurt, Suhrkamp, pp. 72-117.
- Luhmann, Niklas (1984), *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag.
- Luhmann, Niklas (1983), “Insistence on Systems Theory: Perspectives from Germany—An Essay”, *Social Forces*, vol. 61, núm. 4, pp. 987-998.
- Luhmann, Niklas (1981), “The Improbability of Communication”, *International Social Science Journal*, vol. XXXIII, núm. 1, pp. 122-132.
- Martens, Wil (1991), “Die Autopoiesis sozialer Systeme”, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, vol. 43, núm. 4, pp. 625-646.
- Mascareño, Aldo (2008), “Acción, estructura y emergencia en la teoría sociológica”, *Revista de Sociología*, núm. 22, pp. 217-256.
- Mascareño, Aldo (2006), “Die Alt- und Jungluhmannianer. La autopoiesis de la comunicación acerca de la comunicación sistémica”, en Ignacio Farías y José Ossandón, *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile, RIL, pp. 365-389.
- Rasch, William (2000), *Niklas Luhmann's Modernity. The Paradoxes of Differentiation*, Stanford (California), Stanford University Press.
- Rodríguez Mansilla, Darío y Javier Torres Nafarrate (2006), “La recepción del pensamiento de Niklas Luhmann en América Latina”, en Ignacio Farías y José Ossandón, *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*, Santiago de Chile, RIL, pp. 55-70.
- Sawyer, Keith (2001), “Emergence in Sociology: Contemporary Philosophy of Mind and Some Implications for Sociological Theory”, *The American Journal of Sociology*, vol. 107, núm. 3, pp. 551-585.
- Schwanitz, Dietrich (1996), “Systems Theory and the Difference between Communication and Consciousness: An Introduction to a Problem and Its Context”, *MLN*, vol. 111, núm. 3, German Issue, pp. 488-505.

- Srubar, Ilja (2005), "Sprache und strukturelle Kopplung. Das Problem der Sprache in Luhmanns Theorie", *Kolner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, vol. 57, núm. 4, pp. 599-623.
- Stichweh, Rudolf (2000), "Systems Theory as an Alternative to Action Theory? The Rise of 'Communication' as a Theoretical Option", *Acta Sociológica*, vol. 43, núm. 1, pp. 5-13.
- Viskovatoff, Alex (1999), "Foundations of Niklas Luhmann's Theory of Social Systems", *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 29, núm. 4, pp. 481-516.
- Weaver, Warren (1984), "La matemática de la comunicación", en Alfred Smith (comp.), *Comunicación y cultura, vol. 1. La teoría de la comunicación humana*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 33-46.

